

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 5, Narrativa de la infancia, Parte 3, Discurso del templo

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 5, Narrativa de la infancia, Parte 3, Discurso del templo.

Bienvenidos nuevamente al estudio del Evangelio de Lucas en nuestra serie de aprendizaje electrónico Bíblica.

Hasta ahora hemos visto algunas cosas en Lucas con respecto a la introducción, y pasamos por la prueba y comenzamos a ver el relato de la infancia. En este punto, estamos en la etapa en la que estamos viendo el discurso del templo. Justo antes de entrar en el discurso del templo, estábamos viendo los relatos del nacimiento, viendo cómo se hicieron realidad Juan el Bautista y las circunstancias en torno a su nacimiento, las afirmaciones o pronunciamientos proféticos que se hicieron en el proceso, especialmente las declaraciones proféticas de Zacarías, su padre.

Luego, también analizamos el nacimiento y las circunstancias que rodearon el nacimiento de Jesucristo, lo que los llevó a Belén y dónde estaba dando a luz, allí mismo con las ovejas en un pesebre. Luego, terminamos la sesión analizando a los visitantes del niño Jesús en el Evangelio de Lucas. A diferencia de Mateo, enfatizo el hecho de que los visitantes en Lucas son pastores.

Aquí, pasamos a ver las narraciones que analizan lo que sucedió cuando Jesús fue presentado en el templo y cuando Juan fue presentado en el templo, y algunas cosas que sucederán en estos encuentros. A estos los he llamado el Discurso del Templo.

Así que, por favor, sigan con atención mientras analizamos un discurso del Templo en el marco más amplio de la Narrativa de la Infancia. Aquí, a partir del versículo 21 del capítulo 2, Lucas dirige nuestra atención al nacimiento de Jesús. Y leo: Al cabo de los ocho días de haber sido circuncidado, le pusieron por nombre Jesús, el nombre que le había dado el ángel antes de ser concebido en el vientre.

Verso 22: Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor. Como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor, y para ofrecer un sacrificio conforme a lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas o dos pichones. Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Señor Cristo. Y movido por el Espíritu, fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo para cumplir con él según el rito de la ley, lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo: Señor, ahora puedes dejar que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra. Porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado en presencia de todos los pueblos una luz para revelación a las naciones y para gloria de tu pueblo Israel.

Aquí, al observar este evento, comenzamos a ver una parte muy importante de la vida religiosa de María y José. María y José son tan devotos de sus convicciones religiosas como judíos que tener al niño Jesús cumplirá con todas las obligaciones religiosas que se esperan de ellos. Vienen de Nazaret, imagínense a 70 u 80 millas de Jerusalén, y aun así vendrán al templo para hacer lo que se espera de ellos.

Hay tres cosas que señalaré rápidamente en relación con la presencia de Jesús en el templo. La primera es la dedicación del niño. Se supone que todo primogénito debe ser consagrado al templo aproximadamente seis semanas después de su nacimiento.

Es importante que los judíos sigan esto, y los padres de Jesús, como judíos, estaban preparados para seguirlo. También sabemos que, al ser el primer niño que sale del vientre de María, María, dentro de los 40 días o después de 40 días de haber dado a luz al niño, tiene que pasar por una purificación religiosa, que también será algo que se hará en el templo. Estas dos cosas se unen para llevar a María y José al templo.

Si quieres seguir la tradición, esta es una tradición que se encuentra más expresada en Levítico 12, recordando a los judíos esa obligación particular. Luego, cuando llegan al templo, nos encontraremos con dos figuras importantes. Aquí nuevamente, un hombre y una mujer.

A Lucas le gusta hacer la pareja de hombre y mujer en su narración de la infancia, como vemos que un ángel se le aparece a Zacarías y otro a María. Aquí, en cuanto a los testigos, veremos a un hombre, Simeón, y a una mujer, Ana. La otra cosa que debemos tener en cuenta cuando llegamos a los testigos es la tradición judía de que dos o tres son los testigos apropiados del evento.

Aquí tendremos dos testigos de lo que está sucediendo en cuanto a la venida del Mesías. En cuanto a la dedicación del niño y los dos testigos, me gustaría que viéramos rápidamente cuestiones como la circuncisión, de la que hablamos antes en relación con Juan el Bautista, y también cómo este niño será presentado en el templo. Lucas 2, 21-24 nos llama rápidamente la atención sobre algunas de las cosas que sucederán.

Al cabo de ocho días, se espera que el niño sea circuncidado. Así, Jesús fue circuncidado, según la ley, al octavo día. Se supone que el niño debe ser llamado, y el nombre es importante.

Tenía que ser nombrado. Ahora bien, el nombre que el ángel había mencionado debería ser su nombre. Aquí no tenemos ningún debate.

A diferencia de Juan el Bautista, no se trata de si se le debe llamar con el nombre de su padre o no. El ángel le había dado el nombre y se le dará. Yahvé salva.

Su nombre es Jesús. Y luego veremos también el énfasis en el hecho de que van al templo, nos recuerda Lucas, porque son judíos devotos. Quieren seguir la ley de Moisés.

Quieren seguir la ley del Señor. Para nosotros, los cristianos de hoy en día, no puedo dejar de enfatizar el hecho de que debemos ser muy, muy cuidadosos con la idea que algunos proponen y promueven de que el cristianismo viene a suprimir al judaísmo o al cristianismo viene a reemplazar al judaísmo e incluso a dar lugar a que algunas personas odien a los judíos, y a ver si pueden deshacerse de ellos para que la iglesia prospere. Esa es una lectura errónea de lo que está sucediendo en el Nuevo Testamento.

Dios eligió venir a nuestro mundo como judío, y todo lo que sucede alrededor de la vida de Jesús muestra que sus padres son judíos devotos, y en Lucas en particular, el cristianismo debe entenderse dentro del contexto del judaísmo del Segundo Templo, incluso en el libro de los Hechos. Así, el versículo 22 del capítulo 2 dirá: “Y cuando llegó el tiempo de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor. Esto será en el templo judío”.

Como está escrito en la ley del Señor, todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor. Y luego, en el versículo 24, también tenemos una idea de lo que se ofrecerá como sacrificio. Ofrecerán un par de tórtolas o dos pichones.

Eso nos dirá algo sobre la situación económica de María y José. Permítanme continuar y tratar de mostrar algo sobre la naturaleza devota de estos padres. Cuatro cosas.

Circuncidar a Jesús al octavo día es demostrar que, en efecto, son descendientes de Abraham y están comprometidos con las tradiciones abrahámicas. En segundo lugar, darle un nombre es hacerlo según la tradición y según lo que había dicho el ángel. En tercer lugar, seguir las estrictas leyes de purificación de los judíos, como veremos, habla de que son judíos devotos que quieren seguir la letra de la ley.

Y como ya nos dijeron antes en Lucas, eran personas justas. Y cuatro, el sacrificio que darían, las tórtolas o los dos pichones que darían , habla de su posición económica. Lucas quería que supiéramos que lo que ofrecían como sacrificio muestra que eran pobres.

Según Levítico 12:6 al 8, ese es el tipo de sacrificio que las personas pobres que no pueden permitirse el primer y más costoso sacrificio podían llevar al templo para esos ritos de purificación. De hecho, Levítico 12:8, en particular, dice que si no se puede permitir el lujo de un cordero, entonces se tomarán dos tórtolas o dos pichones, exactamente como cita Lucas en su evangelio. Así, el niño Jesús es llevado al templo.

Se cumplen las expectativas y la observancia de la ley. Eso es genial, ¿no? Pero para Lucas, eso no es suficiente. Han cumplido con los ritos habituales.

Han cumplido con los requisitos legales, han cumplido con el rito religioso , pero no se trata de un niño común y corriente.

Éste es el Mesías, el Mesías que viene al mundo. Lucas dijo que habría dos testigos en el templo cuyas vidas se dedicaron a esperar para poder ver al Mesías venir. Estos dos testigos son testigos a los que debemos prestar mucha atención.

No les prestamos suficiente atención cuando los analizamos en nuestros estudios habituales del texto. El primer testigo es Simeón. Simeón, nos dice Lucas, es un hombre justo y devoto.

Era un hombre religioso dedicado a hacer lo correcto ante el Señor. Estaba esperando la consolación de Israel. Estaba esperando el momento en que vendría el Mesías y el Israel afligido, el Israel que ha sido sorprendido, Israel bajo el dominio romano, el Israel que los extranjeros están detectando desde Judea hasta Galilea, los judíos que ahora están bajo el dominio y el gobierno de los gentiles.

Él está esperando el consuelo cuando venga el Mesías y Dios establezca su propio gobierno. Simeón no verá la muerte hasta el día en que vea al Mesías. Lucas nos dice que Simeón se encontrará con el niño Jesús y sus padres, y dirá, por supuesto, este es el día.

Y sorprenderá a los padres con sus comentarios. Siguiendo con Simeón y sus observaciones, también nos damos cuenta de que Lucas se apresura a decirnos que Simeón era un hombre del Espíritu Santo. Para Lucas, si se quita el Espíritu Santo, se quita mucho.

Era del Espíritu Santo. Se nos dice que fue impulsado por el Espíritu a ir al templo. Alababa a Dios y la forma en que expresaba su alabanza sorprendió incluso a los padres de Jesús.

De hecho, en las palabras de Simeón, permítanme leer los versículos 21 y 25. Ahora bien, había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Y este hombre era justo y devoto, y esperaba la consolación de Israel.

Y el Espíritu Santo estaba sobre él, y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor. Y en el Espíritu vino al templo.

Y cuando los padres trajeron al niño Jesús para hacer por él conforme al rito de la ley, él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios y dijo estas cosas: Señor, ahora puedes dejar que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles. Y por cierto, la ESV traduciría gentiles.

Pero la palabra sería luz de revelación para las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Y su padre y su madre, es decir, José y María, se maravillaron de lo que se decía de él. Y Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: He aquí, este niño está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel y para señal de contradicción.

Y la espada traspasará también tu propia alma, para que queden al descubierto los pensamientos de muchos corazones. Simeón será el primer testigo que testificará acerca de este niño en el templo como el Mesías. Por el momento, imagina que eres los padres de Jesús y que todas estas cosas están sucediendo en torno a tu hijo.

Y estás en medio de todas esas cosas que escuchas de los ángeles, vienen testigos, la gente dice esas cosas, y no estás seguro de lo que está pasando. Y crees que simplemente estás siguiendo el curso de acción tradicional. Y entonces, llegas al templo.

Y ahora, para vuestra sorpresa, este hombre, Simeón, llega al templo. No siempre pasa el tiempo allí, pero se nos dice que va al templo como un profeta.

El Espíritu Santo estaba sobre él. Fue guiado por el Espíritu. Lucas nos dice que incluso fue impulsado por el Espíritu a estar en el templo en ese momento.

Y esto es lo que dice del niño. Como si dijera que ha llegado el Mesías, pero María, María debería prestar atención al hecho de que tal vez la forma en que va a morir este niño le va a causar algún problema también a ella. Pero viene como el Mesías.

Lucas continúa contándonos acerca de una segunda testigo, Ana. Ana, en griego, es la hebrea Ana. Ella será la segunda testigo, una mujer extraordinaria, una anciana extraordinaria.

Se nos dice que era profetisa y bastante mayor. Esto es notable porque Lucas es uno de los que nos va a decir que hay profetas. Me parece muy, muy intrigante que Lucas nos diga que hay una profetisa aquí.

Y luego, en algún lugar del libro de los Hechos, nos dice que hay hijas de Felipe que también son profetisas. Cuando se refiere nuevamente a los profetas, se refiere a profetas como Agabo y algunos profetas como en Hechos 13, hablando de las personas que son líderes dotados en la iglesia, que son maestros y profetas. Verá, los eruditos de hoy en día piensan que son los más igualitarios.

Bienvenidos al mundo de Lucas. Para Lucas, cuando Dios utiliza a las personas, las utiliza sin importar su género. Aquí, dice que uno de los testigos clave de los ritos de dedicación y purificación que rodean el nacimiento de Jesucristo será una mujer, una de ellas siendo Ana, que era profetisa.

Ana, después de siete años de matrimonio, según cómo se lea esa frase en griego, quedó viuda hasta los 84 años. Así que esta anciana y profeta va a venir y encontrarse con este niño. Se nos habla de la vida religiosa de Ana.

Ana dedicó su vida al ayuno y a la oración. También se nos dice que dio gracias a Dios y habló a todo el pueblo esperando la redención de Jerusalén. Y así fue, ella iba a ser la segunda testigo del niño.

Ahora bien, si me detengo aquí un minuto para intentar hacer una digresión, es aquí donde tenemos que refrescar nuestra memoria y apreciar el hecho de que lo que Dios está haciendo en el Nuevo Testamento no está ligado a la política de género, que Dios siempre ha utilizado hombres y mujeres que están disponibles y dedicados a Él. Justo en el segundo capítulo del Evangelio de Lucas, junto a un testimonio sobre el nacimiento y la dedicación de Jesús, hay una mujer que no es una mujer común y corriente. Simeón habló como profeta, pero Ana es nombrada como profetisa.

No sólo se la nombra como profetisa, sino que también se la describe como una persona dedicada a la oración y al ayuno. En su tradición profética, ella anhelaba la redención de Jerusalén. Una verdadera profetisa.

Cuando hoy especulamos sobre cuál es el papel del hombre y el papel de la mujer, y algunos dicen que lo hicimos bien y otros dicen que lo hicimos mal y todo eso, por favor entiendan que Lucas, quien nos da el relato más completo de la vida, obra y ministerio de Jesús y el cristianismo primitivo en Hechos, tiene cuidado de mostrarnos que Dios ha trabajado con hombres y mujeres que están disponibles

desde el principio. En Lucas capítulo 2, versículos 39 al 40, Lucas escribe, y cuando los padres de Jesús habían cumplido todo conforme a la ley del Señor, regresaron a Galilea y a la ciudad de Nazaret, y allí el niño crecía y se fortalecía, se llenaba de sabiduría, y el favor de Dios estaba sobre él. Como si eso no fuera suficiente, Lucas todavía está tratando de decirnos que el discurso profético judío ha demostrado que vendrá un profeta más grande, y por eso no podemos olvidar lo que está sucediendo con la historia de Juan.

Entonces, se nos dice que cuando ocurre el evento de Juan y entra Jesús, Jesús cumple este importante papel y en la segunda etapa, las cosas van a comenzar a suceder muy rápidamente. Se consagra en el templo y se circuncida según la convención judía. Aquí vemos a Jesús nuevamente en el Templo, parte 2; aquí va a ser una historia completamente diferente.

En el versículo 41, Jesús estará en el templo para la Pascua, y se nos dice que estará aquí a los 12 años; bueno, 12 años es significativo. Las niñas podían ser entregadas para matrimonio y compromiso a la vez. En cuanto al hombre, si piensas en lo que en la actualidad llamamos mitzvá, está creciendo lentamente hacia cierta madurez en una etapa de la vida, una etapa muy importante en verdad.

Los padres de Jesús y él harán esta peregrinación y llegarán a Jerusalén. Quizá deba leer el texto de los capítulos 41 a 52. Ahora bien, sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua, y cuando él tenía doce años, subieron según la costumbre. Cuando terminó la fiesta, mientras regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. Sus padres no lo sabían, pero suponiendo que estaba en un grupo, caminaron un día de camino, pero luego comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén buscándolo.

Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Sus padres, al verlo, se quedaron estupefactos. Su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te hemos estado buscando con gran angustia.

Y él, siendo Jesús, les dijo: ¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que yo debo estar en la casa de mi Padre? Ellos no entendieron las palabras que les dijo, y descendió con ellos. Llegaron a Nazaret y se sujetaron a ellos, y su madre atesoraba todas las cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. Encontramos aquí en la segunda visita de Jesús al templo que él se quedará mientras los padres se van.

Pero, por favor, antes de acusar a los padres de ser irresponsables, de tener un niño de 12 años viajando con ellos, y de poder ir un día, un día entero, sin darse cuenta de que el niño había desaparecido, permítanme que les explique algunas lagunas

culturales. La cultura era tal que una festividad como la Pascua hacía que amigos, parientes y vecinos viajaran en caravanas desde Galilea hasta Jerusalén. En esa caravana, en una cultura colectivista, se confiaría en que un niño pequeño, como un niño de 12 años, estuviera rodeado de amigos y parientes.

La seguridad no será un problema en absoluto y ni siquiera estarán dispuestos a compartir comida porque así es como funciona la cultura. No será un problema para ellos suponer que, cuando llegaron, el Niño Jesús o el Niño Jesús o el Adolescente Jesús aún no es un adolescente, sino que tiene 12 años. Está con otros chicos en su vecindario y ellos están tratando de caminar con otro grupo. Eso no es un problema para los padres.

De hecho, no sería raro que hicieran ese recorrido de 112, 130 kilómetros sin encontrarse con el niño Jesús hasta llegar a casa. Pero vi lo que sucede cuando llegan a casa: esperan que el niño también regrese a casa, pero luego descubren al llegar que no está allí. Miraron a su alrededor, buscando por un tiempo, y regresaron a Jerusalén.

Recuerden que habían viajado un día, pero viajaron otro día. No sabemos si utilizaron otro día para buscar a este niño. Eso equivaldrá a los tres días que Jesús estará en el templo.

Ellos vienen a su encuentro y Jesús les dice algo muy serio. Ahora, permítanme recordarles que José no es el padre biológico de Jesús. José es el padre adoptivo de Jesús.

María es la madre. Este niño se va a sumergir en la tradición de enseñanza del templo, y va a hacer preguntas y dar respuestas muy profundas. Son personas maravillosas.

Y cuando llegaron, María le preguntó a Jesús: ¿Por qué nos haces esto? Ahora, imagina estar en la situación de José cuando el muchacho le dijo: ¿Por qué te preocupas por mí? En realidad, debo estar en la casa de mi padre. Bueno, se supone que José es el padre, ¿no? Sí. Él dijo que debo estar en la casa de mi padre.

Por cierto, si analizamos el Antiguo Testamento, no encontramos esa tradición de referencia frecuente a Dios como Padre. Es algo que se desarrollará más adelante. La imagen de Dios como Padre no era una imagen muy extendida.

Pero encontramos a Jesús diciéndoles a los padres: "Debo estar en la casa de mi padre". Pero luego Lucas quiso recordarnos que, por si acaso pensábamos que iba a crecer y convertirse en un joven terco y alborotador, Lucas dijo que regresó a Nazaret con ellos y vivió con ellos en sumisión. Vivió con ellos en sumisión.

Me gusta la referencia que hace George Greene a lo que sucede en el templo cuando dice que Jesús está en el templo, el lugar de la presencia de Dios. Pero está allí por una compulsión divina, comprometido con la enseñanza. El punto es que debe alinearse con el propósito de Dios.

Aunque esto parezca comprometer su relación con sus padres cuando dice: ¿No sabéis que debo estar en la casa de mi Padre? Está diciendo: ¿No sabéis que debo estar en la casa de Dios? Debo sumergirme en la obra de Dios. Sí, eso es lo que está pasando aquí.

En una edad crítica, los 12 años, del niño Jesús. Sabemos que, si bien todo lo que sucede en el templo se reflejará en nuestro pensamiento sobre la tradición, conviene observar que los padres naturales se quedaron bastante sorprendidos al ver la actuación de un niño de 12 años enseñando en el templo. Jesús está involucrado en hacer lo que dirían los judíos tradicionales; si llego a la madurez a los 12 años, puedo involucrarme más en actividades religiosas.

Pero él lleva eso a un nivel completamente nuevo a los 12 años . Eso no significa que Jesús comenzará su ministerio a los 12 años. No, de hecho, escucharemos a Jesús comenzar su ministerio más bien a los 30.

Pero también sabemos que un momento crítico para un niño judío de 12 años fue cuando Jesús iba a ser encontrado en el templo, asombrando a la gente por su forma de enseñar y responder preguntas. Creció en estatura, en sabiduría, en gracia ante Dios y los hombres. Lucas, si todavía no lo has notado, está interesado en lo que llamamos fisonomía.

A Lucas le interesa describir la estatura física de las personas, cómo crecieron y la actitud con la que crecieron. Lucas hizo eso con Juan el Bautista. Si recuerdan, mencioné eso antes, y él habló sobre cómo Juan se fortaleció y creció.

Y tú dijiste que eso era natural. No. Él se convirtió en un hombre, eso es lo que está tratando de decir.

Se convirtió en un hombre de voluntad fuerte y dedicación a la causa. Y pudo retirarse al desierto. Aquí, vuelve a adoptar la fisonomía.

Jesús creció socialmente, tenía el favor de los hombres. Espiritualmente, tenía el favor de Dios. Físicamente, era un hombre de estatura.

Mentalmente era un hombre sabio. Lucas quiere que sepamos algo sobre la fisonomía de Jesús. Lucas es el tipo que nos va a decir más adelante que había un tipo bajito que se subió a ese árbol.

¿Crees que lo hace por casualidad? Le interesa la estatura. Pero no es el caso de Lucas, porque en el Antiguo Testamento encontramos que, ocasionalmente, se hace referencia a la personalidad y la estatura física de un líder para demostrar que la persona merece respeto y honor. Y Lucas dice que sí, Jesús creció en esas áreas.

Para terminar con el relato de la infancia, me gustaría terminar con una cita de Cradock, que escribe que en un período muy significativo de su vida, estuvo en continuidad con el judaísmo. Y se trata de Jesús. Esos períodos para un primogénito varón eran la circuncisión a los ocho días, la consagración o presentación a Dios.

En este caso, a las seis semanas, cuando su madre fue purificada, a los 12 años, cuando llegó a la edad de bar mitzvah, e incluso a los 30 años, cuando llegó a la vida pública. Estos son los momentos que Lucas marca en la vida de Jesús. Cuando Lucas hace esto y nos muestra que, en este punto, el ministerio de Jesús ha seguido al pie de la letra, ¿qué se espera de unos padres que son judíos devotos y respetuosos de la Torá?

Ahora va a llenar ese vacío y nos llevará al siguiente paso, que es mostrarnos el comienzo del ministerio de Jesús a los 30 años. Permítanme llamar su atención sobre el hecho de que, como lectores, si eliminaran los dos primeros capítulos de Lucas, no se perderían los temas centrales que Lucas intenta transmitir en el evangelio de Lucas. Pero para Lucas es muy importante establecer que todo lo que Jesús vino a hacer lo hizo dentro de las tradiciones del judaísmo del Segundo Templo.

Él sitúa eso, lo verifica y resalta el hecho de que el cumplimiento profético se está desarrollando. Porque Elías viene en la persona de Juan, y luego viene el Mesías, Jesucristo. Ese Mesías crece en estas áreas que he resaltado.

Juan, en el capítulo 1, versículo 80, también nos cuenta cómo creció ese hombre. Y ahora, como si fuera a darnos un intervalo de una década o más cuando comenzamos el capítulo 3, nos llevará al ministerio de preparación para mostrarnos cómo se desarrollará el ministerio de Jesús y, sin embargo, cómo será precedido por el ministerio de Juan el Bautista. Espero que hayas seguido de cerca el debate sobre la narración de la infancia hasta ahora.

Las tres partes del relato de la infancia tienen como objetivo ofrecer una idea muy clara del discurso de Lucas sobre cómo se sitúa el ministerio de Jesús en la tradición judía. Viene como un Mesías humilde, y sin embargo es el Rey de reyes y el Señor de señores, como sabemos en otras partes del Nuevo Testamento. Viene como un Mesías muy humilde, nacido en un pesebre y visitado por personas comunes como pastores.

Sí, influye profundamente en las personas por su manera de enseñar en el templo. Sí, si crees que todo su pasado en Nazaret y otros lugares debería convertirlo en alguien

a quien la gente despreciaría, Lucas nos está diciendo que incluso a esta edad, a los 12 años de su vida, ya estaba ganando atención de manera significativa en áreas relacionadas con su base de conocimiento de las Escrituras y su capacidad para enseñar. Jesús ha venido a nuestro mundo y, a medida que aprendamos más sobre él, espero que crezcamos.

Espero que reflexionemos. Espero que nos preguntemos cómo su mensaje y ministerio podrían impactar nuestras vidas, para que podamos ser mejores personas en el mundo de Dios. Mi oración y mi esperanza es que, juntos, todos abracemos el mensaje del evangelio del Señor Jesucristo con humildad y sirvamos en el mundo de Dios para la gloria de Dios.

Gracias y que Dios los bendiga. Les

habla el Dr. Dan Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 5, Narrativa de la infancia, Parte 3, Discurso del Templo.